

COLECCIÓN

*BASTIDOR*



ÍBERA  
EDICIONES



[www.iberaediciones.com](http://www.iberaediciones.com)

Paseo de la Castellana, 95, Planta 15<sup>º</sup>  
Torre de Europa, 28046 Madrid

Passeig de Gràcia, 12, 1<sup>ª</sup> planta  
08007 Barcelona

Brickell Avenue 1221, Suite 900  
Miami 33131, Florida  
Estados Unidos

© Carlos Battaglini, 2022.  
[www.carlosbattaglini.es](http://www.carlosbattaglini.es)

© Ediciones Íbera, 2022.

E-mail: [edicion@iberaediciones.com](mailto:edicion@iberaediciones.com)

Título: Samantha. La niña que desenmascaró a la Guerra Fría

Editor: Lorena Palacios

Coordinador editorial: Lorena Palacios

Composición gráfica: Lorena Palacios

Portada: Lorena Palacios

Ilustración de portada: Sara Arce. Collage inspirado en imagen 'A resistance member illegally listening to a BBC broadcast in Norway' de Tim Healey; e imágenes libres de derechos del blog del calendario, 'Días contados'.

© Fotografía de solapa: Miguel Ángel Nalda

Impresión y Acabado:

ATLÂNTICO

P R I N T

1.ª edición: Diciembre, 2022

ISBN: 978-989-37-4600-4

Depósito Legal n.º 506499/22

Carlos Battaglini

# SAMANTHA

La niña que desenmascaró a la Guerra Fría



ÍBERA  
EDICIONES

España | América Latina | Miami



*En memoria de Samantha Reed Smith*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Aunque la obra está inspirada en Samantha Smith, el autor se ha desviado de manera notable de la historia real por motivos artísticos.



*Cuando la hipocresía comienza a ser de muy mala calidad,  
es hora de comenzar a decir la verdad.*

BERTOLT BRECHT



# PERSONAJES

SAMANTHA SMITH: niña de 13 años

JOHN HYDRA: hombre de 45 años

MADRE DE SAMANTHA, TRACY SMITH: mujer de 43 años

LORENA FOXY: señora de 60 años

HOMBRE DEL TELÉFONO AZUL: señor de 70 años

HOMBRE DEL TELÉFONO ROJO: señor de 50 años

CARTERO CILENSON: señor de 55 años

YURI ANDRÓPOV: señor de 69 años

PILOTO DE AVIONETA: hombre de 37 años

VOZ DE LA AZAFATA

VOCES DE LA RADIO

RISAS Y APLAUSOS DEL PÚBLICO DEL SHOW

DE LORENA FOXY



# 1

## Carta

1983

*Cocina de una casa norteamericana de clase media. La noche oscura y lluviosa se adentra por la ventana. Sentada a la mesa, Samantha, una niña de ojos claros, pelo castaño recogido en coletas y dulce sonrisa, hojea la revista Time.*

SAMANTHA: (*Preocupada y leyendo en voz alta.*) El nuevo líder de la Unión Soviética es una amenaza para la humanidad: puede destruir el planeta con solo pulsar un botón. El mundo está en peligro.

*A espaldas de Samantha, entra John Hydra, masticando un trozo de pata de pollo frito. Porta un paquete de correos en la mano. Lleva puesta una gorra de béisbol.*

JOHN: ¿Otra vez leyendo barbaridades comunistas, Samantha?

SAMANTHA: (*Cierra la revista de golpe. Pausa.*) Me interesa este mundo.

JOHN: Claro... ¿Y te importa algo más? (*Pausa.*) A tu edad todas las niñas montan en bicicleta o cuchichean sobre chicos.

¿No te gustan los chicos? (*Pausa. John mastica con la boca llena; se chupa los dedos.*)

SAMANTHA: Quiero un planeta en paz. ¿Es tan difícil de entender?

JOHN: (*Pone el paquete encima de la mesa y se sienta cerca de Samantha.*) Genial. Y a mí me encantaría dejar la oficina de seguros, que me tocara la lotería y ser presidente... Presidente de una fundación; sí, de una fundación; viajar y hablar ante muchos micrófonos.

SAMANTHA: Mmm... ¿Usted no tiene miedo de que se acabe todo de repente? (*Pausa.*)

JOHN: (*Arrimándose mucho a Samantha.*) ¿Por qué me hablas de usted? Llevo con tu madre más de tres años.

SAMANTHA: Siete meses y cinco días.

JOHN: Ya no sé ni donde estoy.

SAMANTHA: Mi madre dice que sabemos poco de usted. (*Pausa.*)

JOHN: Tutéame.

SAMANTHA: Tú, tú, tú.

JOHN: (*Se pasea por la cocina.*) Tu madre... tarda en llegar, por cierto.

SAMANTHA: (*Señala el paquete de correos que está medio abierto.*) ¿Qué es eso?

JOHN: Ah, un paquete de ella, precisamente, la mujer que te trajo a este mundo que tanto te alarma. Pasaba por correos y Mike aprovechó para devolvérmelo. Le falta un sello. Es una Biblia ¡otra Biblia! Tu santa madre se lo iba a enviar a gente necesitada; cómo no. (*Ríe.*) Ten, guárdalo tú, te dará suerte.

*Le da el paquete a Samantha, que, sin saber muy bien qué hacer con él, sale unos segundos y lo deja en su cuarto.*

SAMANTHA: *(Vuelve a entrar.)* Mi madre también tiene miedo.  
*(Pausa.)*

JOHN: Nos pasamos la vida temblando, Samantha.

SAMANTHA: ¿Se imagina...?

JOHN: No me hables de usted.

SAMANTHA: *(Coge la revista y camina por la cocina.)* ¿Te imaginas, John, levantarte un día sin temor a una guerra... nuclear? ¿Se dice así? *(John asiente con desidia.)* Un día en el que lo principal volviese a ser... la comida para perros. *(Pausa. Imitando a personas mayores.)* ¿Qué le da usted a su bulldog, pienso o carne? Yo al mío le doy sardinas. ¿Sardinas? Eso es, ¡sardinas! no hay mejor alimento que una sardina... Imposible, mi mastín ha zampado pienso toda la vida y es capaz de subirse todas las montañas de Utah... *(Pausa.)* La comida para perros volvería a ser la reina de las conversaciones, no los misiles. *(Pausa.)*

JOHN: *(La apunta con la pata del pollo frito.)* La culpa es de los comunistas. Son ellos los que amedrantan al mundo. Mira lo de Afganistán: llevan allí no sé cuántos años matando gente inocente. ¿Y para qué? Los rusos son los responsables de todo este follón.

SAMANTHA: Mmm... Pues... en muchos sitios nosotros hacemos cosas que no entiendo. *(Silencio.)*

*Con un uniforme de enfermera, Tracy Smith [madre de Samantha] abre la puerta. Lleva gafas de ver, un moño y un collar, del que cuelga una cruz. Los oye reñir desde el umbral.*

JOHN: (*Acercándose a Samantha.*) ¿Como qué?

SAMANTHA: Liz, mi compa del cole, dice que a un país llamado Nicaragua le damos millones y millones de dólares para que se maten entre hermanos. (*Pausa.*)

JOHN: Dile a Liz que en Nicaragua defendemos la libertad y la democracia.

SAMANTHA: (*Reflexiona.*) ¿Y la guerra Irán-Irak? (*Silencio.*)

JOHN: (*Tira la pata de pollo frito al suelo.*) A ver cómo te lo explico, Samantha. En Irak apoyamos a Sadam Husein, un caballero que pretende limpiar la zona de comunistas desalmados. Sadam es un colega.

SAMANTHA: (*Abre la boca, está a punto de decir algo, pero no se atreve.*)

MADRE: (*Cierra la puerta y entra en la casa con caminar inseguro hasta acercarse a John y Samantha.*) Vengo del hospital agotada.

JOHN: (*La agarra del brazo.*) Tú y ese hospital... pintoresco. (*Pausa.*)

MADRE: (*Se deshace del brazo de John.*) ¿Por qué discutís esta vez?

JOHN: No es nada, Tracy, ya sabes... tu hija, que sueña con un mundo mejor y todo eso.

MADRE: (*Con un matiz de ironía.*) Tú siempre tan amable con ella. ¿Qué ocurre, Sam? (*Acaricia con ternura a su hija.*)

SAMANTHA: He hojeado esta revista, madre (*alza el Time.*) Hablan del nuevo líder de los rusos...

MADRE: ¡Ay, los rusos!

SAMANTHA: ¿Son rusos o soviéticos?

*John le arrebató el Time a Samantha y examina la revista con los dedos grasientos.*

MADRE: Es lo mismo, es como ser norteamericano y... (*Piensa.*)  
¿adorar a tu ombligo?

*Samantha frunce el ceño.*

JOHN: Olvidas otras repúblicas que forman la Unión Soviética; no solo son rusos. Lo dice aquí. (*Indica una página de la revista.*)

MADRE: ¿Por ejemplo?

JOHN: Georgia, la tierra de Stalin.

MADRE: ¿Te refieres a Atlanta?

JOHN: (*Guasón.*) Sí, cielo, donde está la Coca-Cola.

MADRE: ¿Y qué más lugares?

JOHN: Ucrania...

MADRE: Algún día, Ucrania...

JOHN: Bielorrusia, los *tan*...

MADRE: ¿Los qué?

JOHN: Los *tan*. Uzbekist... (*John se encara a Samantha y a su madre, que hacen ademán de no entender nada.*)  
Uzbekist... (*Cada vez más alto.*) Uzbekist... ¡Uzbekist...!

SAMANTHA: (*Muy flojito, con miedo.*) ... *tan*.

JOHN: ¡Bravo! Kazajs...

SAMANTHA: ¡*Tan*!

JOHN: Kirguist...

MADRE E HIJA: (*Al alimón.*) ¡*Tan*!

JOHN: Azerba...

MADRE: ¡Tan!

JOHN: (*Con acento grave.*) Negativo, Tracy, negativo. (*Pausa.*)

MADRE: (*Avergonzada.*)

JOHN: *Yan*, Azerbayán.

MADRE: (*Baja la cabeza.*)

SAMANTHA: Madre, el artículo del *Time* dice que el nuevo jefe soviético no es un hombre de paz, que estamos más cerca de la guerra que nunca. Todo puede terminarse en cualquier momento. ¿Qué va a pasar con el mundo, con América, con nuestros planes?

MADRE: Hija, tú siempre has querido ser veterinaria y ese sueño no te lo quitará nadie.

JOHN: Yo creo que esta listilla lo que quiere ser es presidenta.

MADRE: Por ahora tenemos uno que nos ha prometido la protección de Dios.

JOHN: Y del Espíritu Santo.

SAMANTHA: ¿Quién?

JOHN: El ejército.

SAMANTHA: (*Le quita la revista a John.*) Es que... Los soviéticos, los rusos, los *tan*, también tienen un ejército, submarinos, misiles... y bombas, que pueden activar cuando quieran. Madre, *activar* es una palabra que me da miedo.

MADRE: ¿Y quién puede activar ese disparate?

SAMANTHA: Andrópov, el jefe de la Unión Soviética. (*Pausa.*)

JOHN: (*Le quita la revista a Samantha y la hojea.*) El rojazo de moda, vamos, el bolchevique con mayor poder en la actualidad. (*Lee.*) Fue el mandamás de la poli secreta rusa y aplastó la revolución en Budapest; ¡Budapest!

MADRE: ¿Budapest? Eso está en México, ¿no? Qué pena lo de México.

JOHN: Y luego hizo lo mismo en Praga.

MADRE: Lo de Asia también es horroroso ¡horroroso!

SAMANTHA: Madre, dicen en el cole que las mujeres rusas tienen bigote y los hombres un solo ojo.

MADRE: Qué chorrada... (*Parece que va a añadir algo más.*)

SAMANTHA: Liz dice que son monstruos.

MADRE: (*Mira a John.*) Algunos monstruos tienen su aquel.

SAMANTHA: Puede que haya personas como nosotros.

MADRE: ¿Qué quieres decir?

SAMANTHA: Mmm... los rusos, vivirán con su familia, ¿no? Y habrá mayores con ganas de hablar del tiempo, de la brisa del oeste o... de la comida para perros, y niñas y niños como yo que quieran ser veterinarios.

JOHN: Querer ser alguien no está reñido con cargarse el planeta, Samantha.

SAMANTHA: Vale, pero a lo mejor en la URSS, en los *tan*, unos cuantos piensan que la vida podría ser de otra manera. (*Pausa.*)

MADRE: Los rusos, los rusos... Quién sabe lo que tienen dentro de la cabeza. Ya nos avisan en la radio y en la tele de las locuras de esta gente.

JOHN: ¡Bendita radio! ¡Bendita tele!

SAMANTHA: Dicen en el cole que tanto la Unión Soviética como nuestro país están llenos de espías. *(Pausa.)*

JOHN: En ese cole se habla mucho.

SAMANTHA: ¿Habrá una guerra? *(Silencio.)*

JOHN: *(Irónico.)* ¿Y por qué no se lo preguntas a él?

SAMANTHA: ¿A quién?

JOHN: A Petrov, o Andrópov, o como se llame.

MADRE: *(Mira a John.)* No te burles bobalicón, Samantha quiere cambiar las cosas de verdad.

*John reprime una sonrisa.*

SAMANTHA: *(Dirigiéndose a John.)* Mi padre siempre me decía: «Escucha la música que nace en tu estómago y síguela». *(Pausa. Se conmueve al evocar al padre y habla como para sí misma.)* Mi padre... me dijeron que murió de un infarto... *(Silencio.)*

JOHN: ¿Todo bien, Samantha? *(Pausa.)*

SAMANTHA: ¿Servirá de algo si le escribo a Andrópov?

JOHN: *(Sarcástico.)* Claro que servirá. Los líderes mundiales tienen muchísimo tiempo, no paran de mirarse el... *(Se mira el pene.)* Seguro que se ponen contentísimos de que una niña de Houlton, un pueblo de cinco mil habitantes, les escriba una carta.

*Samantha se retira de la habitación.*

MADRE: Qué pedazo de tarugo eres, John. Igual te interesa saber que Samantha le escribió a la reina de Inglaterra cuando tenía cinco años. Se empeñó y lo hizo. Sam tiene alma de estrella.

JOHN: Oh, Tracy, no niego las habilidades de Samantha. ¿Y qué le dijo a su majestad?

MADRE: (*Se acerca a John.*) Mi hija la felicitó por su trabajo y le manifestó su admiración.

JOHN: (*Aplaudc.*) Precioso relato, en serio. ¿Y qué le respondió la reina? Naranjas de la china. (*Pausa.*) ¿Es o no es?

SAMANTHA: (*Reaparece.*) Ya está.

MADRE: ¿Ya está qué, cariño?

*Tracy y John miran a Samantha.*

SAMANTHA: Le he escrito una carta a Yuri Andrópov. (*La muestra.*)

*Pausa. John arquea una ceja.*

MADRE: ¿Y qué le dices?

SAMANTHA: (*Lee en alto.*) ¿Por qué quiere usted entrar en guerra con nuestro país y conquistar el mundo? (*Pausa.*)

JOHN: (*Ríe.*) Se te ha olvidado preguntarle si algún día seré presidente de una fundación.

SAMANTHA: Le hablo de la recogida de firmas. (*Pausa.*)

JOHN: ¿Para qué?

SAMANTHA: Mmm... para que haya menos misiles y se termine la... ¿Cómo era? La carrera nuclear. Lo dicen en el cole: «Cuando quieras algo, pide firmas y entrégalas en Washington, en un lugar que se llama *Congreso*». Si firmamos muchos americanos, a lo mejor los que mandan...

JOHN: (*Mofándose.*) Pues afuera está el buzón.

MADRE: (*Trata de agarrar la carta.*) Ya llevo yo la carta, que hace frío.

SAMANTHA: No, madre. Esta carta debo enviarla yo.

MADRE: Que te vas a resfriar, hija.

JOHN: Déjala en paz, no es una inválida.

MADRE: (*Ruborizada.*) Está bien...

SAMANTHA: (*Saliendo con la carta.*) Mi carta va a Moscú.  
¿Cómo será Moscú?